



Las historias escritas

Hernán Millas y Jaime Celedón acaban de publicar sendos libros para relatar anécdotas

Algunos chilenos se acuerdan de todo. Las memorias -escritas- vuelven a estar de moda. Hernán Millas y Jaime Celedón aportan en estos días bellos dos nuevos títulos: "La buena vida y la poca vergüenza" y "Memorias que he olvidado en alguna parte", respectivamente. "El memorialista no escribe para contar su vida, sino para despertar memorias apócrifas en la vida de los demás", advierte Jorge Díaz.

LOS AÑOS 50 eran días de radió en buena parte del relato de Hernán Millas ("La buena vida y la poca vergüenza", editorial Planeta) están en su esplendor los megaudivisorios de radio del centro de Santiago. Es un país perfido y revisitado, donde imperaban personajes como Arturo Moya Gran o Luis Hernández Parker. Entonces los periodistas usaban gabardina y fumaban sin piedad, y su kriptónica era ser "golpeados" (que les quitaran una primicia) por otros colegas. Los reporteros vivían de noche, bajo el signo del humor, y eran los héroes de la época. Como tales, y en defensa de sus fuentes, pasaban más de alguna temporada en la cárcel.

EN UNA MEZCLA de memorias históricas y personales, Hernán Millas incursiona en el anecdótico de La Moneda desde que era un desangelado edificio hasta donde llegaban los personajes más extraños. Como un presidente que cuando arrescaban los problemas políticos, se alejaba a su hacienda de Chena a comer brevas; José Joaquín Pérez, y que ante una petición de los canónigos de la catedral de que se les aumentara el sueldo, respondió: "Tengo quien me recie más barato".

En el mismo estilo, Domingo Santa María enfrentó en persona a una verdadera turba de mujeres que protestaba contra el ateísmo frente a La Moneda. "Quiero conocer sus puntos de vista -les dijo-. Me gustaría que me los expliquen con claridad. Aver, que hable la de más



Hernán Millas, en su libro "La buena vida y la poca vergüenza" explora en un Chile antiguo de extraños personajes.

edad". Frase disuasiva, porque "ellas se fueron sin decir palabra".

Otro primer mandatario -el incombustible Ramón Barros Luco- que ocupaba el cargo con la esperanza o el cálculo de sus partidarios) de que se muriera pronto, le alcanzó a dar al país un lapso de intenso buen humor. Barros Luco no sólo "le puso el nombre a un sandwich", sino que se salvó de un naufragio agarrado a la cola de una vaca. Entre muchos episodios jocosos, un día el mandatario recibió el entusiasta telegrama del prefecto de Iquique, que estaba acusado de malos manejos públicos: "Pueblo de Iquique exige mi permanencia en el cargo". "No les haga caso", contestó a vuelta de correo.

O su respuesta a los vecinos de una localidad sureña, que se quejaban: "No podemos seguir viviendo en nuestro pueblo. No hay agua potable, no hay alcantarillado, no hay pavimentación, no hay hospital, no

hay diversiones".

- "Eso tiene un solo remedio -contestó-. Venganse a Santiago, donde hay de todo".

ES UN CHILE que cuesta imaginar, porque Nulco quedaba en el campo y no había ni siquiera radio. Un país de textos escolares reanimado por la pluma de este cronista, tenaz sobreviviente de una admirable generación: la de Lenka Franulík, Tito Mundi y Luis Hernández Parker.

"Se llena sola, como la luna", es la leyenda publicitaria que el poeta Eduardo Anguita escribió para la lapicera Parker. "Chile es famoso por su condillera y su mar", escribió para tejidos Samar. Es el tipo de recuerdos imprescindibles que se recogen y repiten para dejarles la vara alta a las nuevas generaciones. O algo así.

Juan Emar-Avaro Yáñez, para el registro civil: no pudo faltar en el revival de Hernán Millas. El escritor,

Las historias escritas. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las historias escritas. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile